

salud, y si, puedo decir esto así porque, era de una diversa magnitud.

El Dr. Masi reconstruyó la significación de homeopatía moderna (y ya no importa quién la percibió o no), y con su furia iconoclasta condujo a millares de gente en nuestra América latina marginal, alcanzando otros continentes.

El contraste más llamativo es considerar cómo un iconoclasta de su clase se permitió que fuera afectado por sus asociados.

Sí, porque tomamos el riesgo de interpretar: ¿quién era él?, que buscaba en discusiones: interlocuciones críticas, con inteligencia cáustica, la discusión de revolvimiento. Cada gota de rebelión la predicó él, requiriendo un esfuerzo doble de los que lo rodearon.

En muchas situaciones, atestiguamos su furia de amonestación; que no fue solamente para sus adversarios (es que simplemente miraba como si cada uno fuera un adversario) pero lo hacía contra nosotros, que no habíamos alcanzado su refinamiento crítico y brillante, para no hablar de su no-conformismo benévolo.

No era difícil convenir con él. Sin embargo, discutir con alguien de su experiencia y divergir alguien con su exactitud analítica eran un privilegio especial. De la mayoría de las personas que podían opinar sobre su persona, este era un filósofo, él dijo a mucha gente, entre quienes yo estaba, que para la mayoría sería muy reconocido, y tal vez esto fuera posible, y por otra parte, era mejor decir que sería permitido y deseable, ser un iconoclasta.

Él era único. Sus ideas son iconoclastas. Si respetamos jerarquía, debemos tener la dignidad constante de silencioso restante y dejamos a sus adversarios ocupar este boquete precioso con la venganza del sameness. Pues no respetamos jerarquías, preferimos sus propias palabras poéticas: **“nuestra primera invención es nuestra propia vida”**. Bien hecho, Masi.

M.D. Paulo Rosenbaum

